toria intelectual de España, cabe agregar en esta serie de ejemplos a Juan Donoso Cortés: este parlamentario legendariamente elocuente y funcionario diplomático argumentó "filosóficamente" en su influyente *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, considerados en sus principios fundamentales* (1851). En este panorama de la época moderna, cupo a Heidegger una tarea correspondientemente nueva: ¿hubiera llegado Heidegger a esbozar el problema de la época moderna sin su experiencia del nacionalsocialismo? Indudablemente, no. El nacionalsocialismo no fue un episodio en la historia de Europa: fue una manifestación extrema del desarrollo de su historia. Heidegger no lo considera aislado del nihilismo y de la técnica. "Quien piensa en grande, tiene que errar en grande", escribió en su ya citado libro *De la experiencia del pensar* (pág. 17). Esta frase se ha interpretado como una justificación o explicación de su compromiso político. Pero más adecuado es concebirla como una caracterización de la radicalidad de su propio pensamiento. Ese pensar radical planteó problemas que sólo pueden considerarse si se acepta esa radicalidad. Después de haber errado "en grande", dijo en la entrevista concedida a Der Spiegel que la filosofía no debía pretender dar instrucciones a la política. En las *Contribuciones a la filosofía* asegura que la filosofía es "sin provecho y dominante". ¿Es eso una contradicción? En la historia del "mito del rey filósofo", la experiencia política y el pensamiento de Heidegger implican un desplazamiento de los acentos. Con todo, mientras no se den a conocer el archivo personal y los textos íntegros de los cursos y seminarios, manuscritos inéditos de Heidegger; y mientras no se reconstruya, con ayuda de la publicación de archivos y epistolarios de personas que tuvieron alguna relación con Heidegger y con la vida cultural y universitaria, esa época todavía oscura, resulta apresurado juzgar cabalmente ese capítulo de la historia de la filosofía, de las relaciones entre filosofía y poder político.

En sus cursos y en sus obras, Heidegger utiliza con frecuencia la palabra *seña*. Lo publicado hasta ahora son "señas" de un camino del pensamiento que es literalmente insólito: "La obra pensadora en la época del tránsito —escribió en las *Contribuciones* (núm. 40)— sólo puede y debe ser una *marcha* en el sentido doble de esta palabra: un andar y un camino además, con ello un camino que anda". Las "señas" que da ese "se hace camino al andar", para decirlo con Antonio Machado, son incómodas. El problema de ese pensamiento es el de las figuras de la "voluntad de poder", de las "visiones del mundo" políticas dominantes. El fervor con el que se discute el pasado nacionalsocialista de Heidegger parece distraer de la reflexión y examen de las preguntas incómodas que Heidegger dejó. Y recuerda una frase de Hugo Ball: "Pero siempre ocurre lo mismo: si alguien llama la atención sobre anomalías, entonces encoleriza a la jauría; pero no contra las anomalías, sino contra sí mismo" (*Flucht aus der Zeit*, Lucerna, 1946, pág. 278).

Este libro de Danilo Cruz Vélez no exige rectificaciones de conceptos o precisiones de pensamiento, como ocurre con tanta frecuencia. Eleva a un nivel filosófico —y, por eso, más rico y fructífero— una disputa que desde Sartre y Lukács, especialmente, se había convertido en dogma, esto es, la del "compromiso" político del intelectual. Su imposición con el "realismo socialista" la llevó a un campo en el que ya no se la discutía. Su pretensión extrema y el creciente deterioro de la interpretación leninistaestalinista de Marx, del llamado "marxismo vulgar", así como la esterilidad de los novelistas "comprometidos", terminó por desacreditar la cuestión. Elevada a un nivel filosófico, se la rescata y se la puede replantear sin presión alguna. Aunque Danilo Cruz Vélez es partidario de que ese "compromiso" postulado es una "confusión", elabora ya en el capítulo más sustancial de su ensayo, el dedicado a Platón, el marco en el que ha de dilucidarse el problema: el de la "vida activa" y la "vida contemplativa". ¿Son dos esferas autónomas? ¿Es la relación entre estas dos autonomías una relación única, es decir, negativa en la praxis, o depende de determinadas situaciones? Esta pregunta conduce a examinar la obra de dos autores, entre muchos más, que tuvieron relación con Heidegger y cuya experiencia política fue común, la del nacionalsocialismo: Hannah Arendt y Carl Schmitt, la pensadora judía discípula de Heidegger y de Jaspers y el constitucionalista y teórico —en el sentido filosófico de la palabra— del Estado más perspicaz y lúcido de este siglo, cuya ocupación teórica lo sedujo a justificar jurídica y teológicamente al nacionalsocialismo. Entre los méritos de este "ensayo", esto es, claridad, didáctica expositiva, fundamentación de sus tesis con los textos (virtudes ajenas al numeroso público orientado por los artífices de las ausencias de esas y otras virtudes intelectuales, como José Ortega y Gasset y Octavio Paz) y, consecuentemente, honestidad intelectual, no es el menor el de proponer, a propósito del "mito del rey filósofo", una discusión en el plano filosófico, sobre los múltiples problemas que afloran en la decidida afirmación de la "vida contemplativa" que hace Danilo Cruz Vélez en este libro.

RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT

De nuevo la filosofía sin supuestos

El mito del rey filósofo
Danilo Cruz Vélez
Planeta Colombiana, Bogotá, 1989

Planeta Colombiana Editorial ha puesto en circulación el segundo título de

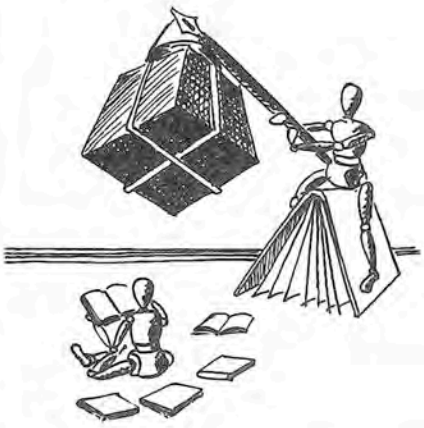
Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

su nueva colección de pensamiento: *El mito del rey filósofo* del profesor Danilo Cruz Vélez. A simple vista, da la impresión de que la editorial quiere abrir un espacio para reflexionar sobre temas filosóficos aquí, en nuestro país. Es curioso que sea así, pues en nuestro medio nos tienen acostumbrados a que cualquier libro de poemas o alguna novela que se lance al público levanta un escándalo publicitario que muere al día siguiente. Los ejemplos sobran.

El mito del rey filósofo está dividido en tres partes, además de un corto prólogo. La primera parte está dedicada a *Platón y el mito del rey filósofo*. La segunda, a *Marx y el rey filósofo como revolucionario*. Y la tercera, a *Heidegger y la destrucción del mito del rey filósofo*.

En la primera parte, Danilo Cruz Vélez estudia la filosofía de Platón desde el punto de vista histórico. Analiza la diferencia entre *vita activa* y *vita contemplativa,* con el fin de aclarar, así mismo, la diferencia que existe entre filosofía y política. Para ello se vale de la autobiografía de Platón, basada en los textos la *República* y la *Carta VII*. Es aquí, en estos textos, donde Platón expone la confusión más antigua que hay entre la filosofía y la política: "ésta aparece allí con tanta claridad y penetración [...] y puede servir de punto de referencia ejemplar, para comprender las otras figuras" (pág. 9).

En esta primera parte nos expone con un lenguaje claro, sencillo y preciso —como debe hacerlo quien escriba sobre filosofía— lo que Platón entendía por retórica, justicia, tiranía, metafísica y metapolítica. También nos trae a cuento el problema filosófico-político de la utilización del lenguaje, que nos conduce a la famosa controversia filológica contenida en el diálogo *Gorgias*. Así mismo, se refiere a la reflexión de Platón sobre la justicia, al preguntarse: ¿Cuál es la justicia en el Estado Ideal? El profesor Cruz Vélez nos ofrece de nuevo ese bello estudio suyo sobre el Libro VII de la *República* de Platón, que salió publicado en la revista de poesía Golpe de Dados (núm. XXXII, mayo-junio de 1970), algunos de cuyos aspectos han sido corregidos, en esta nueva edición. En el penúltimo capítulo de la primera parte arremete duramente contra la institucionalización de la filosofía, utilizando argumentos de Kant, Nietzsche, Schopenhauer: "Así como los filósofos han seguido cayendo en la trampa de la política, la institucionalización de la filosofía ha seguido progresando hasta nuestros días, cuando se ha convertido en una burocratización total y letal" (pág. 138). O este otro, utilizando al Kant de *La paz perpetua,* que es como un balde de agua fría para aquellos simuladores de la filosofía en nuestro país, que han caído en la total despersonalización y burocratización sin escrúpulos: "No hay que esperar, ni siquiera desear, que los reyes se hagan filósofos ni que los filósofos se conviertan en reyes, porque la posesión del poder echa a perder inevitablemente el recto uso de la razón" (pág. 137).



En el último capítulo de la primera parte narra la aventura política de Platón en Sicilia. Es el más desconsolador, pues es aquí donde Platón se desencanta totalmente de la política, al no lograr la realización de su sueño del rey filósofo. Platón viaja tres veces a Sicilia, con el fin de ser consecuente con lo que pensaba: aplicar su filosofía a la praxis. Pero no lo consiguió. Ni en Atenas, su ciudad natal. Después de su tercer fracaso, se dedica a la *vita contemplativa,* a su academia. Por eso dice en la Carta V: "Platón nació muy tarde para su patria" (pág. 150).

De la figura originaria de la confusión, la platónica, nos lleva el profesor Cruz Vélez a la efectuada por Karl Marx en el siglo XIX, eso sí, tocando algunos pasajes histórico-filosóficos de lo que va de Platón a Marx.

¿Cómo llegó Marx a la filosofía? Según nos cuenta el profesor Cruz Vélez, Marx tenía 13 años cuando Hegel murió (1831), y ya había fenecido su sistema filosófico: "Pero en los años de formación de Marx había comenzado a desmoronarse el imperio intelectual que había fundado y gobernado Hegel con mano de hierro desde su cátedra de la Universidad de Berlín" (pág. 164).

Muerto Hegel y desmoronado su sistema de pensamiento, comenzó la división en el seno mismo de su escuela, dando origen a dos fracciones: la derecha y la izquierda. Marx militó en la izquierda hegeliana "...y, al igual que sus demás compañeros de grupo, se propuso superar a Hegel" (pág. 164).

Es el joven estudiante de derecho que se preña de revolución mundial. Esa agitación intelectual en la Universidad lo lleva a nadar profundamente en las aguas revueltas de una izquierda hegeliana que se había propuesto liquidar el sistema filosófico de su padre intelectual. "En dicho movimiento, a Marx le tocó llevar a cabo la identificación total de la filosofía con la política" (pág. 164).

La filosofía aquí queda reducida al campo de los problemas político-sociales, como lo había planteado Platón. O sea que su tarea consistiría en construir una teoría del Estado y de la sociedad basado en la justicia. "Marx lleva la filosofía a un punto en que deja de ser teoría y se convierte en pura actividad política revolucionaria...". Sin embargo, la polémica de Marx con Hegel tiene un carácter estrictamente filosófico. El problema en torno al cual gira es el que había dejado abierto Platón y que había intentado resolver Hegel: "el problema de la relación del mundo de las ideas con el mundo real" (pág. 165).

Pero antes de llegar a la praxis, Marx había tenido que despachar toda la pléyade idealista de que se nutre su teoría. Cuando apareció en público la obra de Feuerbach. *La esencia del cristianismo,* cuenta Engels

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

que, de jóvenes hegelianos de izquierda, se transformaron en feuerbachianos de izquierda y se enorgullecían de que ellos, como socialistas, venían de Kant, Fichte, Hegel, o sea de los tres idealismos que nos presenta el profesor Cruz Vélez. Al superar esos tres idealismos, Marx plantea la filosofía de la praxis; por eso la tarea del filósofo no es la misma que en Platón. Su crítica sobre lo existente debe ser diferente. "Mientras que en Platón debe criticar las instituciones políticas vigentes, para abrirle paso a un Estado ideal construido por la filosofía, en Marx la crítica debe estar encaminada a la destrucción definitiva del Estado, a la supresión del Estado como árbitro supremo de la coexistencia humana" (pág. 210).

Como vemos, tanto en Platón como en Marx la filosofía queda absorbida por la política, y conserva su poder pleno. Y eso se convierte, durante todo el desarrollo histórico de la humanidad, en un peligro latente. Quizá por eso la utopía del joven Marx es un eco, como en Platón, del mito del rey filósofo, si se considera "como el símbolo de la arraizada convicción de que son los filósofos los encargados de establecer los modelos para organizar la coexistencia de los hombres dentro de la polis" (pág. 217).

La tercera parte del libro es *Heidegger y la destrucción del mito del rey filósofo*. El profesor Cruz Vélez aborda el caso de Heidegger, dada la enorme importancia de este pensador en la historia de la filosofía contemporánea, equiparable a la de Platón y Marx. Como se sabe, Heidegger aceptó durante seis meses la rectoría de la Universidad de Friburgo, cuando Alemania se hallaba bajo la dictadura de Hitler. También aceptó la afiliación al partido nacionalsocialista el 1º de mayo de 1933, antes de tomar posesión de la rectoría, acto que tuvo un carácter político, pues allí se "desplegaron libremente las banderas de combate de Adolfo Hitler, y las camisas pardas dieron a la escena un nuevo carácter" (pág. 235).

Así mismo, colaboró en el proceso de politización de la universidad alemana y en el cumplimiento de órdenes que iban contra la dignidad académica. "Al comienzo de las lecciones, los estudiantes saludaban poniéndose de pie y levantando el brazo derecho. Los profesores, por su parte, saludaron desde la cátedra en la misma forma" (pág. 235).

Claro que el profesor Cruz Vélez se queda corto en las acusaciones contra Heidegger, ya que, merced al libro *Heidegger et le nazisme* de Víctor Farías [1], conocemos más hechos, como la reacción del joven Heidegger con miras a destruir la Asociación de profesores de la universidad para reemplazarla por una asociación nacionalsocialista militante (1933); su estrecha colaboración con E. Krieck, el principal consejero de Rosemberg; el telegrama enviado por Heidegger a Hitler exigiendo una mayor firmeza para meter en cintura a la universidad alemana (20 de mayo de 1933); el hecho de que Heidegger pagara regularmente sus cuotas al partido nazi hasta el año 1945. La actividad nacionalsocialista de Heidegger después de su dimisión del rectorado era hasta ahora desconocida por el público, así como su apoyo a Hitler con ocasión del plebiscito que otorgó a éste plenos poderes (septiembre de 1934). También era desconocida la participación de Heidegger en la creación de la Academia de Profesores del Reich, verdadero centro de formación de la nueva generación de profesores (agosto de 1934). Tampoco se sabía de su vinculación a la Academia Alemana de Derecho, invitado por H. Franck (quien en Nuremberg sería condenado a muerte como criminal de guerra).

Hay más acusaciones y, si el amable lector las quiere consultar, puede hacerlo en el libro de Víctor Farías, que tanto ha dado que hablar en el mundo académico europeo desde noviembre del año pasado hasta hoy.

Esta aventura política de Heidegger, dice el profesor Danilo Cruz, se puede ver en dos direcciones: "La primera, puede ser considerada como una nueva caída de la filosofía en la trampa que le armó Platón. En la otra dirección, en cambio, puede ser considerada como una destrucción de dicho ideal y del mito del rey filósofo, esto es, como una destrucción de la trampa" (págs. 256-257).

La justicia es para Platón el objetivo final, y se logra siguiendo la senda de los que, estando condenados en la caverna, salen de ella y emprenden el camino largo que recorre el filósofo.

En Heidegger, en cambio, la justicia deja de ser su objetivo principal, porque el Estado y el orden social descansan en un hombre: "El Führer mismo, y solo él, es hoy y en el futuro la realidad alemana y su ley" (pág. 257).

Lo justo, entonces, es lo que el Führer quiere y ordena. Por encima de la justicia está su poder absoluto. ¿Pero dónde está la filosofía aquí? Es ahogada por el poder, es negada totalmente, desaparece del panorama, con lo cual el mito del rey filósofo se aniquila.

Veo que el profesor Cruz Vélez es consecuente con su pensamiento anterior; hay una coherencia lógica en sus reflexiones, pues lo que plantea de nuevo es su *"Filosofía sin supuestos"*.

NUMAS ARMANDO GIL OLIVERA

[1] Victor Farias, *Heidegger et le nazisme*, Paris, Editions Verdier, 1987.

Espacios y tiempos

Relatos míticos kabiyari (indígenas del Vaupés)
François Correa
Servicio Colombiano de Comunicación,
Bogotá, 1989, 177 págs.

El Servicio Colombiano de Comunicación publica el segundo texto de la

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.